

REFLEXIONES

Alma que sedienta estás
de dicha, placer y amor,
y en pos del mundo te vas,
creyendo que encontrarás
felicidades en flor.

Escucha de mi decir
el consejo que te doy,
que así lograrás vivir
el mañana sin sufrir,
y con dulzuras el hoy.

Desecha el decir artero
de la sirena del mundo,
que aunque en su hablar hechicero,
deja en el alma un reguero
de desengaño profundo.

¿Qué es esa dicha y placer
por el cual tanto te afanas,
sino ilusiones de ayer,
efímero amanecer,
arrullos de almas livianas?

Ni en sus verjeles de flores,
ni en su más rica beldad,
hallarás goces de amores.
¡Sólo se encuentran dolores
donde no hay felicidad!

Son agudo torcedor
los goces que el mundo da,
envenenado licor
un placer engañoso
que antes de venir se va.

Sin Dios es pura mentira
una vida de contento;
y quien por goces suspira,
y a Dios constante no mira,
no hallará dicha un momento.

Alma, si quieres gozar
ve de la virtud en pos,
ve ante el ara del altar,
que allí se llega a encontrar
la felicidad con Dios.

ANTONIO MARIA LOZA
C. M. F.

EJEMPLO DIGNO DE IMITARSE

Acaba de fallecer en España (el 26 de Marzo de este año) don Ramón Pelayo, Marqués de Valdecilla.

Desde muy joven pasó a la Habana, donde hizo una considerable fortuna. Tuvo magnífico ingenio denominado «Rosario», de gran importancia; en el cual tenía una línea férrea propia, de más de ochenta kilómetros.

Después de la vida de trabajo en Cuba se había vuelto a su tierra España.

Para la Casa de Salud, que lleva su nombre, una de las mejores de Europa, donó veinte millones de pesetas. Y cuatro millones más para el sostenimiento de la misma.

Fundó cerca de ochenta escuelas en la provincia de Santander, que es su provincia; donó un millón de pesetas para la Universidad Central.

Pagaba escuela y comida diarias para ciento cincuenta niños de su concejo natal.

Este hombre llevaba una vida cristiana. Todos los días, al atardecer, en el apacible rincón de Valdecilla (Santander, España), el Marqués, rodeado de sus familiares y criados, rezaba el santo rosario.

EL CREDO DE CASTELAR

Don Emilio Castelar, Presidente que fué de la República española, tenía un concepto muy distinto de la Religión Católica y de las creencias religiosas del que sostienen los actuales sectarios.

Por esto talvez el nombre de Castelar no ha sonado como debiera en estos tiempos.

Por esto también resulta de actualidad palpitante la reproducción de lo que se ha dado en llamar EL CREDO de aquel hombre público y eminente tribuno republicano.

Dice así:

«Yo creo. Creo que la religión encierra en su seno el espíritu de las artes, de las ciencias, de las instituciones; creo que preside a todo movimiento civilizador de la época; creo que así como el aire envuelve nuestro cuerpo, esa atmósfera moral rodea toda nuestra alma; creo que resuelve por su virtud en suaves armonías el antagonismo de nuestro ser, las perpetuas contradicciones de nuestra vida; creo que el pensamiento no puede vivir sin el aroma religioso, que el corazón por el sentimiento religioso purifica su sangre; creo que la religión nos da paz y alegría, derrama los esplendores de la virtud en el hogar doméstico, hace del hombre un artista divino; creo que el amor a nuestros semejantes, tan necesario a la vida, no puede ser eterno si no es divino, y no puede ser divino si no es religioso; como que la voluntad por sí sola no puede llegar al bien y necesita apoyarse en Dios y realizar su ley en la conciencia y en el espacio; creo que conversando por nuestras acciones, por nuestras ideas, por el culto, perpetuamente con Dios, podemos prometernos

dad absoluta que llenará
voroza inteligencia.

contribuir con todas nuestras fuerzas a cumplir el plan divino de la Providencia en la tierra, y esperar que después de muertos no hemos de convertirnos en polvo y nada, sino que a manera de insecto que en abril rompe su larva y toma pintadas alas, hemos de ascender en rauda vuelo al ser de Dios, que nos ofrecerá amor infinito que saciará la sed del corazón, y la ver- el inmenso abismo de nuestra pa- EMILIO CASTELAR

NOTA EDIFICANTE

Preguntaron un día al gran sabio americano Morse, el inventor del telégrafo que lleva su nombre:

—Cuando está usted haciendo sus experimentos, ¿no le sucedió nunca encontrarse desorientado sin saber que hacer ni como seguir adelante?

—Ya lo creo—respondió;—muchas veces.

—Y entonces, ¿qué hace usted?

—A usted se lo puedo decir: el público no lo sabe ni le importa saberlo. Al encontrarme así apurado, sin saber como seguir adelante en mis investigaciones, me he puesto a rezar, pidiendo a Dios que me ilumine.

—Y esa luz ¿viene?

—Sí, puedo decirlo sinceramente; por esto cuando me llegaban de todas partes de Europa y de América los elogios más halagüeños por el invento que lleva mi nombre, no pude menos que sentir que yo no me los merecía.

Efectivamente, apenas funcionó su telégrafo, el primer telegrama que expidió Morse decía así: Grande es esta cosa que el Señor ha hecho.

42 mil pesetas restituidas bajo secreto de confesión

Un padre capuchino de la residencia de Basurto (Bilbao) ha hecho entrega a dos importantes entidades industriales de Bilbao, de las sumas de 30 mil y 12 mil pesetas, en concepto de restitución hecha por un penitente bajo secreto de confesión.

El comentario fluye por sí solo de este hermoso hecho, que no hace falta escribirlo.

SEIS NUEVAS IGLESIAS EN PANAMA

Los misioneros españoles de la Misión Católica de Darién, durante el pasado año han desplegado una actividad constructiva asombrosa.

Han sido inauguradas seis nuevas iglesias: una de ellas entre los indios Kunas no civilizados del archipiélago de las Mulatas. Este año, a pesar de la crisis, esperan edificar cinco o seis más.